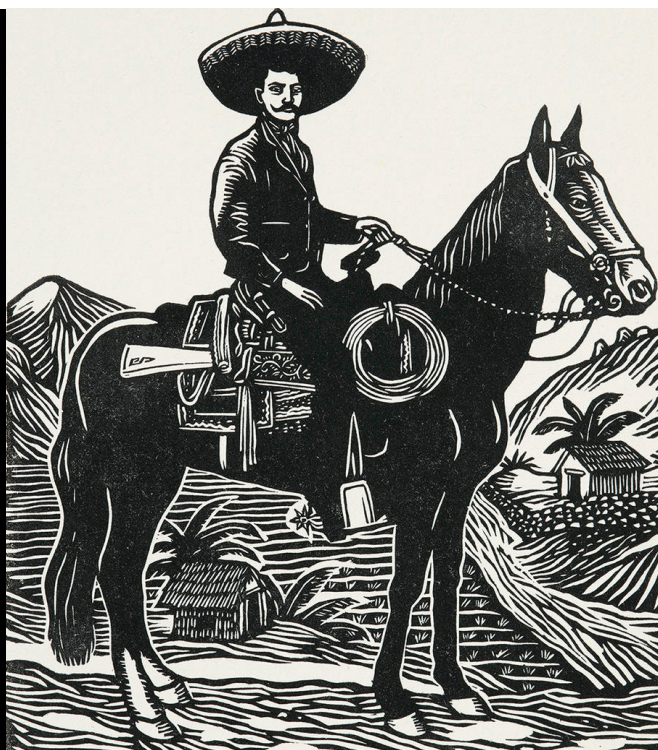


Se levanta en armas Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur contra Porfirio Díaz bajo el lema “Tierra y libertad”

10 de marzo de 1911



El movimiento liderado por Emiliano Zapata en Morelos consolidó el carácter social de la Revolución mexicana, iniciada el 20 de noviembre de 1910, bajo el lema “Tierra y libertad”. El eco de su reclamo rebasó el ámbito local y se expandió hacia varias partes de México para defender el derecho a la tierra de los campesinos e integrantes de los pueblos originarios.

“Para la CNDH, conocer el vínculo entre la tierra, el cultivo y la vida que surgen desde las antiguas poblaciones originarias del país es crucial, ya que a partir de él resulta posible impulsar acciones para proteger y promocionar los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA)”.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Contexto social en Morelos

La dictadura de Porfirio Díaz concentró el monopolio de las haciendas en una élite de propietarios. En Morelos las haciendas productoras de caña de azúcar y henequén concentraban las principales actividades económicas del estado y,

por lo tanto, representaban la fuente primaria de trabajo en las comunidades morelenses.

Sin embargo, el auge económico de las haciendas no mejoró la calidad de vida de las y los trabajadores. Los salarios bajos, las jornadas de “sol a sol”, las pésimas condiciones laborales y el precio elevado de productos básicos les ocasionaban un eterno estado de crisis y deuda económica, por lo cual tenían que recurrir a préstamos en las tiendas de raya, ubicadas en las haciendas.

Emerge la figura de Emiliano Zapata

En ese contexto de injusticia social se desarrolló la vida de Emiliano Zapata, quien trabajó en diversas haciendas, en tanto aprendía a leer y a escribir. De 1902 a 1905, participó en la comisión del pueblo de Yautepec,¹ incluso coordinó la unidad defensiva del pueblo frente a un conflicto, por ello fue reconocido como una persona de respeto y autoridad entre la comunidad morelense, y en especial en Anenecuilco.

El 12 de septiembre de 1909 el Consejo de Ancianos de Anenecuilco designó a Emiliano Zapata presidente del Consejo. Por esta razón estudió y resguardó los títulos de propiedad de las tierras de esa comunidad. La importancia de los títulos no era administrativa, resguardaban “la memoria de una comunidad organizada a nivel material y mental, con sus tradiciones, usos, costumbres, autoridades y bienes materiales como tierra, agua, bosques y pastos”.² En suma, esos títulos también resguardaban el derecho a acceder a los recursos naturales y a sus alimentos; recursos alrededor de los cuales las y los campesinos desarrollaban sus costumbres, se organizaban socialmente y afianzaban su identidad.

Más adelante Zapata y otros campesinos se integraron al Club Democrático Liberal de Morelos. Desde ahí apoyaban la candidatura a gobernador del estado de Patricio Leyva, quien había demostrado interés en resolver los problemas campesinos, además de luchar por la reivindicación de los derechos sociales.

A mediados de marzo de 1909 Leyva y el candidato opositor Pablo Escandón, exjefe del Estado Mayor Presidencial de Porfirio Díaz, compitieron por la gubernatura de

¹ Inehrm. *Diccionario de Generales de la Revolución*, tomo 2, <https://goo.su/R5LhZe>

² María Eugenia Arias Gómez. “Emiliano Zapata: digno representante y protector de los derechos agrarios de su pueblo”, *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*, n.º 55, <https://goo.su/B9JzbVq>

Morelos. Sin embargo, el ejercicio del proceso electoral fue una simulación porque Escandón fue impuesto por el gobierno porfirista. A partir de ese momento iniciaron las persecuciones, amenazas y aprehensiones contra quienes representaran a la resistencia campesina y política.³ Las medidas represivas se combinaron con la pérdida de tierra en Anenecuilco y el aumento de impuestos, lo que generó un descontento general entre la población.

Tierra y libertad

No obstante que vigilaban a Zapata y al revolucionario Pablo Torres Burgos, ambos difundieron, entre el peonaje de las haciendas e ingenios azucareros, un plan de lucha y levantamiento contra el régimen. Era un hecho que la Revolución tendría lugar en Morelos, solo faltaba la fecha.

El día llegó el 10 de marzo de 1911, cuando Emiliano Zapata lideró a los campesinos de los municipios de Morelos y Ayala con el fin de buscar la restitución de tierras a los pueblos.⁴ Ese día el grupo zapatista tomó la plaza de Villa de Ayala al grito de “¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos!”.⁵

Asimismo, demostraban su apoyo al movimiento maderista, pues leyeron el *Plan de San Luis*, cuyo contenido manifestaba la restitución de tierras a las comunidades despojadas de estas.

En el transcurso de los siguientes días, Zapata y sus tropas recorrieron diversas zonas de Morelos y Puebla. Conforme llegaba a los poblados, se integraban más campesinos e indígenas. El carisma y liderazgo de Zapata era fundamental en la cohesión del grupo revolucionario, pues simbolizaba el ideal de la lucha por el derecho a la propiedad de las tierras de las comunidades originarias.

“Miliano”, como también se le conocía, se distinguía por ser un sujeto sencillo, calmado, quien inspiraba respeto, admiración y cariño, por lo que se le apoyó y brindó confianza. Tenía además las cualidades de un caudillo: carismático, con dones innatos para atraer y organizar a la gente.⁶

³ Salvador Rueda. “Administración política y utopía hacendada: la lucha por el poder en el estado de Morelos (1869-1913), *Historias*, n.º 13 (1986), <https://goo.su/Ozp1KX>

⁴ Horacio Crespo. “Modernización económica y conflicto social. Los orígenes del zapatismo”, *Zapatismo. Origen e historia* (México: Inehrm, 2019), <https://goo.su/2Lahj>

⁵ Armando Josué López Benítez. “La Revolución olvidada. Emiliano Zapata en la memoria de los pueblos del Sur”, *Revista Diaphora*, n.º 5 (agosto, 2019), <https://goo.su/qv6Og>

⁶ María Eugenia Arias Gómez, obra citada, <https://goo.su/B9JzbVq>

El 25 de marzo de 1911, en Puebla varios jefes locales lo designaron Jefe Supremo del Movimiento Revolucionario del Sur. Durante abril y mayo de ese mismo año el movimiento zapatista obtuvo importantes triunfos militares; destacaron las batallas de Chinameca, Jojutla, Jonacatepec y, sobre todo, la toma de Cuautla.

Posteriormente Zapata proclamó, el 28 de noviembre de 1911, el Plan de Ayala, en el cual desconocían a Madero como presidente porque no había cumplido la restitución de tierras. Además de varias demandas en el ámbito político, adicionalmente el Plan exigía que se le diera al pueblo “los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal”. Al parecer, esta exigencia tenía su origen en los títulos de propiedad que Zapata estudió y resguardo años atrás, en Anenecuilco.

Dicha adición representa un reconocimiento de la importancia de conservar el territorio en general –además de los campos de cultivo y las haciendas– para preservar la vida y la continuidad de las comunidades originarias del país, en particular aquellas que desde siglos atrás residían en el sur.

Así pues, el reparto agrario por el cual luchó Zapata implicaba preservar los recursos naturales y el territorio, como parte de la resistencia ante los políticos, hacendados y científicos y su implacable deseo de acumular bienes y riqueza a costa del bienestar de la población.

En este contexto, la lucha zapatista continuaría sucesivamente contra el presidente usurpador Victoriano Huerta y contra el líder constitucionalista Venustiano Carranza.

Imagen: Emiliano Zapata (linograbado, Artemio Rodríguez, 2010). Museo de Arte McNay,
<https://goo.su/rMdi>

Si deseas conocer algo más en torno al Caudillo del Sur, consulta la fecha “10 de abril de 1919. Asesinato de Emiliano Zapata, héroe de la Revolución, dio su vida por defender la justicia, la democracia y la igualdad social”.